

Es uno de los blancos hacia los que lanza sus dardos la envalentonada extrema derecha española (y europea), orgullosa de su xenofobia y aporofobia (odio/rechazo al extranjero pobre): Nos quitan el trabajo, son demasiados, son delincuentes, colapsan la sanidad y las urgencias, acaparan las ayudas sociales, hacen aumentar la violencia machista, se casan con españoles/as solo para obtener los papeles... Son mantras que se repiten machaconamente para hacer de ellos una verdad indiscutible. Pero, en realidad, ¿qué hay de todo ello?

¿NOS QUITAN EL TRABAJO?

Realmente, ¿nos quitan el trabajo? La actual tasa de desempleo general en España está en 14,8%, pero en el caso de la población migrante está en el 23%... En algún momento de la crisis (2013) llegó al 39%... De ellos, sólo el 11% cobra algún tipo de prestación, lo cual no es ningún regalo, sino un derecho que ganaron con sus cotizaciones cuando trabajaban.

La crisis trató peor a los migrantes que a los autóctonos. La tasa de desempleo descendió para ellos 20 puntos, más del doble que la de la población nacional. También les ha golpeado más la caída de salarios y la precariedad, con el consecuente aumento de la desigualdad. Su situación se ha complicado por la falta de redes familiares, menor protección social y dificultades para renovar su documentación: Casi un millón de ellos tuvieron que abandonar el país durante la crisis.

Es útil recordar que la población extranjera fue esencial para el crecimiento económico durante los años de bonanza y para garantizar la sostenibilidad del sistema de pensiones y de protección social.

Por otro lado, la población inmigrante asume los trabajos menos deseados por los nacionales, especialmente las tareas agrícolas y domésticas, en condiciones leoninas, con sueldos bajos, jornadas interminables, sin contrato y sin alta en la Seguridad Social.

¿SON DEMASIADOS?

De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística, los extranjeros que residen en España son 4.719.418, es decir, el 10% del total de los habitantes del país. El 59,5% de ellos son extra comunitarios. Los más numerosos son los marroquíes (769.050), los rumanos (673.017) y los británicos (240.934).

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y el Fondo Monetario Internacional, calculan que España necesitaría tener más de cinco millones de población foránea para mantener en funcionamiento los engranajes del estado del bienestar.

Es útil recordar que la población extranjera fue esencial para el crecimiento económico durante los años de bonanza y para garantizar la sostenibilidad del sistema de pensiones y de protección social. Entre 2001 y 2006 aportaron el equivalente al 30% del PIB, sobre todo en sectores como la construcción y el turismo.

